

Strand 4. Research and Doctoral Theses in Progress

**EL LEGADO DE BUENAVENTURA FERRANDO EN SU CIUDAD NATAL.
SUECA 1908-1925.**

Ignacio Matoses Ortells

Resumen

El artículo pretende analizar la obra del genial arquitecto Buenaventura Ferrando en el periodo en el que trabajó en su ciudad, Sueca 1908 - 1925, en el cual propició su modernización y desarrollo urbano.

La investigación ha consistido en la recopilación de datos en archivos y hemerotecas junto el estudio de los edificios de su autoría que han pervivido, analizando de manera exhaustiva los más relevantes y atribuyéndole justificadamente aquellos que hasta ahora eran anónimos o desconocidos.

Se revela la capacidad del arquitecto de asimilar las diversas corrientes artísticas de su época, elaborando un discurso propio, sencillo, coherente y adaptado a las necesidades de sus clientes, mujeres en muchos de los casos.

El resultado desvelará el impacto de su trabajo en el la Ciudad de Sueca, tanto por el número de intervenciones como por la evolución arquitectónica respecto lo existente, transformándola en uno de los centros modernistas de mayor interés de la Comunidad Valenciana.

Abstract

This paper seeks to analyze the work developed by the great architect Buenaventura Ferrando between 1908 and 1925, when he worked at his home town, Sueca, leading its modernization and urban development.

Investigation has consisted of the compilation of numerous archives and drawings together with the study of the remaining buildings of his authorship, analyzing the most relevant ones exhaustively and fairly attributing to him those hitherto anonymous or unknown.

The study proves Buenaventura's extraordinary ability to assimilate the diverse Modernist trends and create his own, a simple and coherent style adapted to his client's requirements.

The outcome will expose the relevance of his work in Sueca, due to the number of projects executed and their innovation regarding contemporary construction, turning the town into one of the most interesting Modernist centers in Valencia

1. El contexto social y económico en la ciudad de Sueca en el S XIX.

El siglo XIX fue un periodo caracterizado por la inestabilidad política y social en España, que provocó una falta desarrollo generalizado, siendo de carácter más grave en el medio rural.

Sueca es municipio situado al sur de la ciudad de Valencia, asentado sobre los lodazales que limitan con la Albufera, donde se cultiva desde hace siglos la planta del arroz.

Las nocivas circunstancias que conllevaba el cultivo de zonas inundadas, provocaron que además padeciera varios episodios de epidemias coléricas, que contribuyeron al descenso significativo de la población, acusándose de este modo la escasez económica.

Sin embargo, en las últimas tres décadas del XIX, se suavizó la tendencia de inestabilidad generalizada, lo cual, unido a diversas iniciativas emprendidas en el ámbito del municipio, como la instalación de la línea de ferrocarril, la mejora de accesos rodados al municipio, los adoquinados de los viales principales, la dotación de aguas potables, el alumbrado eléctrico..., favoreció el desarrollo urbano y contribuyó al aumento significativo de la población¹.

En Sueca, la actividad económica se concentraba fundamentalmente en la burguesía terrateniente, los hacendados, de los que dependían un gran número de trabajadores dedicados a la explotación agrícola, los jornaleros. La necesidad de alojamiento de las familias de los trabajadores, propició el incremento de la demanda de viviendas, tanto de alquiler como para su venta.

A su vez, los hacendados, reclamaban otro tipo de vivienda, de carácter señorial, más ajustada a las exigencias propias de su condición; incluso nuevas viviendas para su esparcimiento, ubicadas normalmente en el campo o en los poblados marítimos del municipio, los Marenys y el Perelló.

Comenzaba a establecerse otro estatus menos habitual en ese ámbito, más cercano a la clase burguesa que a la obrera, los profesionales, como los médicos, los abogados o los arquitectos. Eran asalariados que provenían del ámbito universitario y desarrollaban su actividad con desahogada solvencia económica, dado que en aquella época no concurrían a sus trabajos en condiciones de excesiva competencia.

2. Arquitectura en Valencia a inicios del S. XX

En Valencia, se ha de entender el modernismo, como un estilo heterogéneo o como un sistema de tendencias, incluso contradictorias entre sí, que convivían de manera apacible, regido por unas leyes que lo hacían reconocible y propio de un periodo determinado. Manifestaba la vorágine cultural del momento, el progreso acelerado, la

1 Amado de C. BURGUERA, Historia fundamental de Sueca, Sueca, Llibreia Sant Pere, 2000 (Valencia, 1924), p. 197-239.

concepción artística de lo cotidiano y al mismo tiempo, mantenía un poso cultural historicista y tradicional que pesaba en muchos de los encargos.

En aquel momento las únicas opciones para estudiar arquitectura eran las escuelas de Madrid y Barcelona, que desarrollaban los mismos planes formativos aunque influenciados por corrientes diferenciadas del modernismo. La decisión de la sede era innegablemente el factor que más condicionaba la evolución del oficio de cada arquitecto en aquella época.

La escuela de Madrid resultó más conservadora en la formación arquitectónica, depurando el eclecticismo precedente y potenciando su carácter heterogéneo con la incorporación controlada de los nuevos recursos compositivos y las formas tradicionales del regionalismo. En ella estudiaron destacados arquitectos valencianos, como Demetrio Ribes o Ramón Lucini entre otros, los cuales dejaron patentes en sus creaciones arquitectónicas las premisas aprendidas.

La escuela de Barcelona en cambio, resultó más influenciada por la arquitectura centro-europea, trabajando un estilo más nítido y orgánico, de carácter homogéneo y con una clara identidad propia, en contraposición a las enseñanzas de Madrid.

La ciudad de Valencia fue salpicada en pocos años de un repertorio ecléctico de obras que participaban en las diversas adscripciones, como las historicistas, en todas sus variedades, la arquitectura regionalista, la de corte modernista catalán, tímidas apariciones de la influencia de *Sezession* vienesa y más tarde, la influencia de estilo francés. La Exposición Regional de 1909, aportando más bien poco a la innovación de la arquitectura, consistió en reunir a los arquitectos que estaban trabajando en la ciudad, quedando como un reflejo edulcorado de la obra arquitectónica existente.

3. La arquitectura de Buenaventura Ferrando.

D. Buenaventura Ferrando Castells, nació en Sueca en 1881 y tras sus primeros estudios se trasladó a Madrid donde se matriculó en la Escuela Superior de Arquitectura.

Obtuvo la titulación de arquitecto en 1908, con la elaboración de un proyecto de Pabellón para baños militares, (en el que comienza a definir sus preferencias estilísticas) y donde ya se atisban trazas de la influencia secesionista, enmarcada en una composición ecléctica².

Aunque es cierto que la corriente oficial académica vertía sus esfuerzos en las enseñanzas clásicas y la composición ecléctica, cabe destacar que las promociones de arquitectos de la escuela de Madrid de la primera década del S. XX tuvieron el notable influjo de la *Sezession* vienesa, debido principalmente a la participación de Otto Wagner en el VI Congreso Internacional de Arquitectos, celebrado en Madrid en 1904.³

Buenaventura, aunque de personalidad metódica, desarrolló en su arquitectura una gran versatilidad, participando de todas las tendencias del periodo, gracias al ingente número de obras que proyectó (solo en Sueca se tiene conocimiento de más de 200 proyectos entre 1908 y 1925).

2 Oscar da ROCHA, El modernismo en la arquitectura madrileña. Génesis y desarrollo de una opción ecléctica, Madrid, CSIC, 2009. p. 529

3 Daniel BENITO, La arquitectura del eclecticismo en Valencia: vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1295, Valencia, Ayto de Valencia., 1992, p. 292

De entre las tendencias existentes, los historicismos, neogótico y neomudéjar principalmente, el modernismo o la arquitectura regionalista cabría destacar su predilección por el uso de recursos compositivos de la *Secession* vienesa. Es la razón de que Sueca, sea en la actualidad una excepción, por contar con un considerable número de edificios que responden a este lenguaje, tal y como explica Peñin *“La otra versión, obra de algunos arquitectos valencianos de dicha época, representa dentro del marco español, la primera aportación decisiva valenciana desde nuestro siglo XVIII. Es una versión de carácter secessionista, casi única en el modernismo español. En particular arquitectos como Demetrio Ribes (1875-1921) y Vicente Ferrer (1874-1960) nos alinearon con la vanguardia española y aún europea”*.

Las construcciones de Sueca anteriores a Ferrando se deben principalmente a los maestros de obras Timoteo Andrés y Jose Ferrando, con la aparición esporádica de algún maestro de obras forastero (como el caso de Leovigildo Palop) y con carácter más excepcional la de algún arquitecto foráneo. Sus proyectos de obra se referían a la edificación de viviendas humildes o a reparaciones y reformas de las existentes. Constaban únicamente de un escueto plano de alzado, que repetía las características de la vivienda tradicional de la zona, es decir, casa de uno o dos niveles, de composición de huecos de fachada basada en la simetría y la superposición, con cubierta de teja a dos aguas, corral en el interior...

Para la resolución del resto de las edificaciones, se repetía el modelo empleado en las viviendas, adaptando únicamente sus dimensiones al nuevo uso, por lo que se resolvían todas las necesidades edificatorias con una sola modalidad arquitectónica, a excepción obviamente de los edificios de naturaleza religiosa.

La irrupción de Buenaventura, modificó las conductas en la elaboración de proyectos, estableciendo tipos arquitectónicos definidos para cada uso, como la casa habitación, la casa recreo, la casa de campo, la casa de labor, las casitas de alquiler, la vivienda comercio, la fábrica habitación...

Cada tipo respondía a un modelo de implantación, muy estudiado y de carácter rígido, que se adecuaba a las características de la parcela, pero que respondía a los requerimientos que el arquitecto había predefinido: *“como puede observarse en las plantas adjuntas se han dado a su distribución dentro del tipo en que está clasificada la casa”* (memoria de la casa de V. Salvador).

En la composición del alzado también influía el tipo proyectado; incluso el ámbito en el que se construía, rural o urbano, definía su materialidad, razón por la que las construcciones de Buenaventura en los alrededores de Sueca comparten el aspecto exterior: *“que se han concebido de fábrica de ladrillo, rellenando los entrepaños de mampostería..., lo que dará como resultado de esta misma combinación de fábricas distintas y con ayuda de algunos matices de la policromía, el decorado sencillo, típico y característico de esta clase de construcciones...”* (memoria de hotelito en el poblado del Perelló).

Aunque en ciertas ocasiones, tuvo más peso el interés del promotor, que imponía sus preferencias, como ejemplo tendríamos el caso de las viviendas del carrer de Sant Josep, en el que comprobamos que en la casa-habitación D. Pascual Fos y en la casa-habitación de D^a. Ignacia Cardona, los alzados son exquisitos ejemplos de arquitectura

Sezession (fig.1). Sin embargo en la casa-habitación de D^a Carmen Burgos se impusieron las inclinaciones neogóticas.

En 1909, Buenaventura fue nombrado inspector facultativo de policía urbana de Sueca, resultando salvo contadas excepciones, el único arquitecto de la ciudad, hasta su sustitución por Julián Ferrando. En este periodo inicial Buenaventura dedica un esfuerzo inusual en la delineación de cada proyecto, enmarcando los alzados en motivos decorativos geométricos y florales, diseñando cajetines con tipografías muy elaboradas, redactando memorias descriptivas del proceso constructivo y adjuntando detalles de los elementos singulares, en contraposición al tipo de documentación que hasta ese momento se presentaba en Sueca.

4. Arquitectura residencial, las casas tipo.

Uno de los primeros encargos que recibe el arquitecto es la construcción de un pequeño hotel, contaba con cuatro habitaciones, en el poblado marítimo del Perelló, para Luis Martínez (fig. 2).

El arquitecto afronta este proyecto del mismo modo que atendía a los tipos de casa de recreo o de campo. Estos edificios, normalmente exentos o pasantes entre viales, eran resueltos habitualmente por Buenaventura con distribuciones de carácter nuclear, donde el espacio central servía de conexión con el resto de estancias, incluso con el núcleo de comunicación vertical. Son los casos de las casas de campo de Luis Montón, su primer proyecto en Sueca, la de Ascensión Baldoví y la de Miguel Vilache entre otras, pero más significativamente la casa de campo de Constantino Arturo Candel, donde el espacio central además es elíptico.

La envolvente del edificio contiene los recursos habituales, que el arquitecto utilizaba en edificios fuera de la ciudad, enmarcando los alzados con fábrica de ladrillo y resolviendo de igual manera el encintado de los huecos y los entrepaños, rellenos de mampostería careada. La ornamentación era igualmente de carácter secesionista, con elementos geométricos en la coronación de los huecos del alzado principal.

Además Buenaventura compone el jardín, diseñando su vallado y demás elementos como el cenador y la fuente, introduciendo un porche de acceso, a modo de filtro interior-exterior. El cuidado en el diseño llega hasta la cubierta, con espacios abuhardillados a diferentes niveles y terrazas cubiertas y descubiertas.

Este magnífico edificio, fue conocido posteriormente como el chalet de Ibañez, al cambiar de propietario y de uso. Se derribó para la construcción de edificios en altura, siendo una pérdida irreparable para el Perelló, comparable a la desaparición del también emblemático chalet del maestro Serrano.

En las casas-habitación y las casas tipo de labor la distribución era más sencilla, se ajustaba al modelo de vivienda tradicional. Eran normalmente plantas alargadas de composición tripartita, contando en su primera banda, con el vestíbulo de acceso y una habitación o dos en función del tipo, en la segunda se ubicaba la escalera y en la última, el corral, donde habitualmente se disponían los espacios de servicio, cocina y aseo. Era frecuente la construcción en el corral de un espacio porticado para proteger el carro y los aperos, aprovechando la parte superior como pajar.

El arquitecto introduce la distinción entre casa-habitación, vivienda propia de la burguesía y la casa tipo de labor, propia de los jornaleros, sectorizando en el primer caso los espacios de reposo del servicio, de los de la familia.

Las composiciones en fachada son más elaboradas en las casas-habitación, existiendo un amplio catálogo en el archivo de Sueca de diversas propuestas de alzados, en los que abundan diseños de cerrajerías, de carpinterías, de dinteles, aldabas, composiciones diversas de huecos, ornamentaciones geométricas, decoraciones de aleros, entre tantos otros recursos. La casa-habitación de Francisco Fabiá, destaca por el talento que demuestra el arquitecto en la combinación de diversos recursos estilísticos y la maestría alcanzada en la inserción armónica de diferentes clases de hueco.

Esto no significó que descuidara la ornamentación en las viviendas tipo de labor, donde el tratamiento de huecos y cerrajerías las destacaba significativamente con respecto a las viviendas edificadas hasta el momento.

La materialidad que empleaba en el ámbito urbano era diversa a la explicada anteriormente, aquí el acabado basto de la mampostería ya no existe, y son fábricas de ladrillo y fábricas revestidas las técnicas constructivas que definían la piel de estos edificios, enriquecidas con cerámica en algún caso.

Determinados propietarios de terrenos decidieron invertir en viviendas de alquiler, destinadas a jornaleros y temporeros. Ese fue el caso de Joaquín Bel·lan, Pedro Ortells, Pedro Pons y Bautista Celda para los que Buenaventura diseñó un modelo de vivienda sencilla, humilde y atractiva, muy cercana a la casa tipo de labor, la casita de alquiler. Surgieron promotores de mayor capacidad, como Enrique Pons, Ignacia Cardona o Bautista Guarinós, demandando la edificación de un gran número de casitas de alquiler, lo que dio lugar a una nueva manera de implantación en el lugar, las casitas de alquiler seriadas.

Son más destacables por su mayor dedicación, los tres proyectos de casitas de alquiler que realizó para Ignacia Cardona; el construido en la calle Jaime El Conquistador (1912), de extraordinaria similitud a su *opera prima* en Albacete, las viviendas de Manuel Nuñez (1912), le sirvió para experimentar con recursos de corte modernista, como la integración de las bajantes grapadas al edificio y rematadas con motivos vegetales, significando la primera experiencia de bloque de vivienda plurifamiliar en la ciudad.

5. Arquitectura agrícola e industrial.

Como se ha descrito, la actividad económica se basaba en la explotación agrícola, y la incipiente actividad industrial a su vez surgía a consecuencia del tratamiento de sus productos derivados, molinos, trilladoras, almacenes y graneros eran los tipos más habituales (fig. 3).

Los graneros, eran almacenes de arroz, en naves alargadas y muy perforadas para su ventilación, aunque con huecos de dimensiones contenidas. Los proyectados por Buenaventura, se distinguen de los tradicionales en la materialidad del alzado, utilizando como en el resto de edificios que construía en ámbito rural, la mampostería entre hiladas de fábrica de ladrillo y los huecos encintados del mismo material; son los casos de los graneros de Primitivo Beltrán, Vicente Meseguer y Enrique Carrasquer. En el que proyectó para Gregorio Viel, existe un tratamiento más cuidado de los alzados, con pilastras que sobresalen de la cubierta.

Utiliza los mismos recursos compositivos en el diseño del alzado del almacén de Blas Morant (alzado que repite para la trilladora de Enrique Carrasquer), con el tratamiento simétrico de cada nave, flanqueadas en sus extremos con pilastras decoradas y disponiendo en el encuentro de ambas una falsa torre, que no tiene correspondencia en las plantas.

Otra modalidad, la vivienda almacén proyectada para Jose M^a Carrasquer, formulaba una distribución ya utilizada por Buenaventura en la vivienda-comercio, distinguiendo el espacio de trabajo del nivel de acceso, del espacio de viviendas en la planta superior. El exquisito tratamiento del alzado enmascara el uso agrícola del nivel inferior, de profundidad mucho mayor que el nivel de las viviendas.

Buenaventura Ferrando, como hemos visto, tenía una habilidad excepcional para conjugar en un edificio diversos usos, proponiendo alzados que atemperaban las funciones más disonantes.

Experimentó a lo largo de su vida combinando las viviendas con usos tan dispares como el de comercio, almacén, horno, serrería..., pero indudablemente el *capolavoro* de entre estas propuestas y probablemente uno de los ejemplos de mayor interés de la arquitectura industrial modernista, es la fábrica-habitación de D. Valeriano Montón Alba.

El complejo programa se aborda planteando una distribución que diferencia un bloque, el principal, compuesto por dos viviendas, una en cada nivel y un espacio comercial y administrativo, con el otro dedicado a la producción. Cada bloque disponía de un acceso independiente: el del bloque de producción, conectaba con el espacio de producción y con los espacios administrativos del bloque principal, mientras que el acceso principal, conducía a una estancia precedente a los ámbitos de cada vivienda y a su vez ofrecía el acceso interior a los locales administrativos y al bloque de producción.

Los alzados son un compendio de los mejores recursos *Sezession* empleados en su trayectoria profesional, un alarde del dominio compositivo ecléctico, con guiños historicistas, como el almenado del cuerpo central.

Utiliza los ornamentos intencionadamente para manifestar en la fachada la naturaleza de los espacios interiores. Lo consigue, en el caso de los comedores, con la verticalidad de la chimenea y con el ventanal de arco de herradura. En las escaleras, con el desnivel de los vanos⁴ y en el acceso, con columnas circunscritas, siendo evidenciado además con la presencia del macetero y el farol que se descuelgan de la fachada. Quizás, más abrupta es la inserción vegetal en el alzado, por medio de maceteros en los remates y en la jardinera del ventanal.

Intervino también, dirigiendo las obras del matadero municipal, diseñado por el arquitecto Luis Ferreres, introduciendo modificaciones como el acceso o los huecos laterales.

6. Grandes proyectos en Sueca.

4 Para ver diversas estrategias de significación de la escalera ver Ignacio MATOSES, Notas sobre Buenaventura Ferrando Castells, Valencia, UPV, 2014, p. 3

A lo largo de su desempeño profesional, Buenaventura tuvo ocasión de concebir hasta tres escuelas, dos en Albacete, las Escuelas Pías (1927), de grandes dimensiones y monumental acceso neobarroco y el grupo escolar Cristóbal Valera (1943), en cumplimiento de la voluntad del benefactor, aunque de sobriedad poco habitual en su obra⁵.

Su primer grupo escolar, las escuelas jardín, fue un encargo del Ateneo Sueco del Socorro, sociedad republicana constituida en 1869 con el fin de asistir a sus socios en la formación cultural y humana.

Son un admirable ejemplo de implantación de programa, dividiéndose en dos cuerpos ortogonales, el formativo destinado a las aulas y el de servicios, compuesto por comedor, cocina, vestuarios, etc. La conexión se produce en sus extremos con una pieza que resulta de la intersección y prolongación de las principales, actuando como acceso, distribuidor y usos administrativos. Se completa el programa en el nivel superior con un museo y biblioteca enfatizados en alzado respecto de la escalera y del resto del complejo. Sus alzados, de sencilla composición de corte secesionista, presentan recursos habituales en la arquitectura de Ferrando, los apilastrados de fábrica de ladrillo, el desnivel de huecos de las escalera, la relación entre carpinterías y ornamento de fachada...

El arquitecto destacó en el diseño de proyectos de arquitectura funeraria, dejando magníficos ejemplos como el panteón de la familia Lliberós (1925)⁶ o la tumba de Jose Lluna (1912), en el que cabe distinguir el elaborado detalle del dragón alado dibujado como ménsula del candil.

Indudablemente el proyecto más importante del arquitecto fue el realizado en el antiguo acceso a la ciudad desde el mar, el Panteón-Asilo de Ancianos Desamparados de Sueca (fig. 4), iniciado en 1912, tras el legado de los Benefactores, Antonio Baldoví y M^a Teresa Cardona.

En su construcción, eligió la composición ecléctica, cargada de elementos historicistas, neogóticos y neomudejares, propios de la arquitectura religiosa y que además garantizaban su monumentalidad.

No obstante, también la *Sezession* vienesa está representada en el magnífico edificio, tal y como describe Óscar da Rocha⁷ “*El lenguaje secesionista se explicita en volúmenes nítidos de sencilla geometría donde suele predominar la línea recta cuyas superficies se presentan lisas o articuladas mediante potentes apilastrados que se prolongan por encima de la línea de cornisa. Esta verticalidad a menudo interrumpida por vanos recortados o segmentados, se ve subrayada por el encadenamiento de elementos axiales y por la introducción de esgrafiados o relieves con motivos decorativos preferentemente geométricos...*”

5 El grupo escolar Cristobal Valera fue probablemente su último proyecto , fallecería ocho años después.

6 El panteón Lliberós, suscrito por Buenaventura “desde Albacete para Sueca” es el último proyecto conocido en su ciudad.

7 Oscar da ROCHA, El modernismo en..., p. 53

El monumento muestra en su implantación una serie de cuerpos, en su mayoría cruciformes, articulados entre sí pero envueltos por generosos jardines. En su eje principal se disponen los edificios de naturaleza y forma más singular, acceso, capilla, sala octogonal..., y desconectados del complejo los espacios de cocheras y servicios.

La bóveda del crucero de la capilla es el elemento más singular del monumento, por su diseño estrellado rematado en óculo circular y sobre todo por la elección del material de las nervaduras de ladrillo y de las plementerías, revestidas en blanco, las cuales ilumina con celosía en los arcos formeros produciendo un efecto sublime de luces y sombras. Alcanzó un gran dominio de la proyección de la luz sobre volúmenes, que más tarde emplearía en otro de sus monumentos conservados, el Pasaje de Gabriel Lodaes (1925) de Albacete.

Participó además en proyectos de desarrollo urbanístico, destacando por la urbanización de la plaza de San Pedro, núcleo de la ciudad y la reforma y ensanche del poblado del Perelló, cuya ordenación ya había sido iniciada por Luis Ferreres.

Conclusiones

Como se ha visto Buenaventura Ferrando, aunque desconocido, fue un excelente arquitecto, con capacidad de asimilar las diversas corrientes estilísticas de su época, elaborando un discurso propio, sencillo, coherente y reconocible. Fue precursor de la arquitectura en su ciudad y al contrario de las opiniones que defienden que su arquitectura estaba influida por “tendencias levantinas”⁸ fue la escuela ecléctica madrileña su referencia fundamental y los recursos de la secession vienesa los que enriquecieron su trabajo, aunque empleados de un modo único y característico, lo que propició que Sueca se convirtiese en uno de los centros de interés de la arquitectura modernista.

No debió ser casual que tras su traslado definitivo a la ciudad manchega emergieran tres arquitectos en Sueca, Julián Ferrando, Emilio Artal y Joan Guardiola de manera simultánea y como afirma Catasús⁹ *”se convirtieron rápidamente en los protagonistas de la época más brillante de la arquitectura suecana, y sus obras, en algunos casos pioneras en el ámbito estatal”*.

Habría que ir más allá, con la certeza de la colaboración de estos estudiantes de arquitectura con su maestro en los últimos años en los que Buenaventura, proyectaba en Sueca pero vivía en Albacete.

Es evidente que fue un referente obligado de los jóvenes arquitectos y que contribuyó en su formación profesional y estilística, dado que el racionalismo y el Art Decó tienen su origen precisamente en la Seccion vienesa.

8 Elia Gutierrez, El despertar de una ciudad. Albacete 1898-1936, Albacete, Celeste ediciones, 2001, p. 74,155.

9 Aleix CATASÚS, L´arquitectura moderna a Sueca: 1908-1936, Sueca, Llibrería Sant Pere, 2004, P.61

BIBLIOGRAFÍA

Benito Goerlich, D. (1992) La arquitectura del eclecticismo en Valencia: vertientes de la arquitectura valenciana entre 1875 y 1295. Valencia. Ayuntamiento de Valencia.

Bohígas, O. y Pomés, L. (1968). Arquitectura modernista. Barcelona. Editorial Lumen.

Bohígas, O. (1973) Reseña y catálogo de arquitectura modernista. Barcelona. Editorial Lumen.

Burguera y Serrano, A.C., (2000) Historia Fundamental documentada de Sueca y sus alrededores. Sueca. Librería Sant Pere.

Catasús, A. (2004) L'arquitectura moderna a Sueca: 1908-1936. Sueca. Llibrería Sant Pere.

Da Rocha Aranda, O. (2009) El modernismo en la arquitectura madrileña. Génesis y desarrollo de una opción ecléctica. Madrid. CSIC.

Gutierrez Mozo, E. (2001) El despertar de una ciudad. Albacete 1898-1936. Albacete. Celeste ediciones.

Lluna Puig, E.(2001) “Buenaventura Ferrando Castells. Aquel arquitecto que vivía la obra día a día”. Semanario Sueca de 23 de diciembre de 2001.

Magro de Orbe, I. (1987) Francisco Mora Berenguer: arquitecto (1875-1989-1961). Tesis Universidad Politécnica de Valencia. Valencia.

Matoses Ortells, I. (2013) Arquitectura Liberty en la ciudad de Florencia. Giovanni Michelazzi. Actas del Congreso Internacional sobre Documentación, Conservación, y Reutilización del Patrimonio Arquitectónico. Madrid. UPM.

Matoses Ortells, I. (2014) Notas sobre Buenaventura Ferrando Castells. Actas del congreso Emerge 2014. Valencia. UPV.

Meseguer V. “Don Buenaventura Ferrando, aquel gran arquitecto, aparejador”. Semanario Sueca de 23 de diciembre de 2001.

Navascués Palacio, P. (1971) El problema del eclecticismo en la arquitectura española del s. XIX. Revista de ideas estéticas. Nº 114. UPM.

Navascués Palacio, P. (1979) Del neoclasicismo al modernismo. Historia del Arte hispánico. Vol V. Editorial Alambra.

Peñín Ibañez, A. (1978) Valencia 1874-1959, Ciudad, Arquitectura y Arquitectos. Valencia. ETSA Universidad Politécnica de Valencia.

Vegas López-Manzanares, F. (2003) La arquitectura de la Exposición Regional Valenciana y de la Exposición Nacional de 1910. Valencia. Ediciones Generales de la Construcción.